

Hacia una descripción integrada de la lengua

Análisis de las tendencias de la Semántica
actual en las doctrinas de K. Heger y B. Pottier

POR

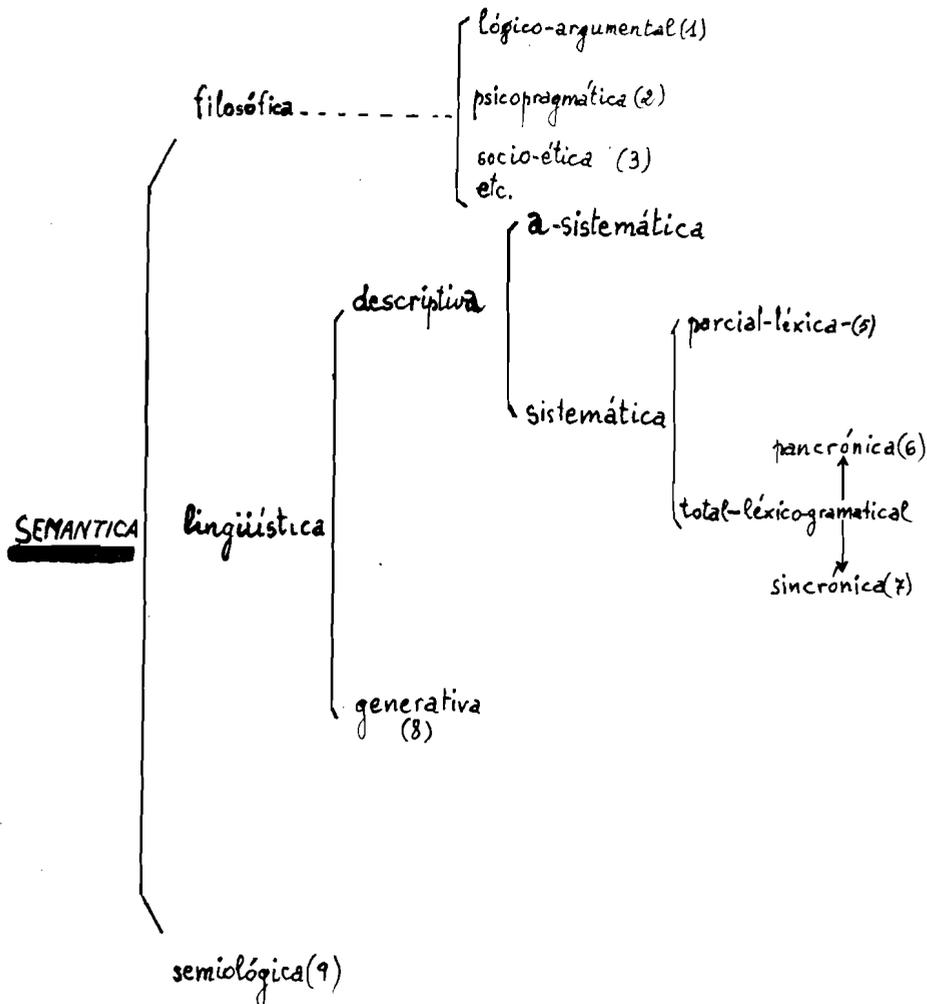
ESTANISLAO RAMON TRIVES

Profesor Adjunto de la Universidad

0.0. En el abigarrado panorama de las ciencias del significado, que enmarcamos a continuación, Klaus Heger ocupa un privilegiado y acertado centro armonizador y superador de las distintas direcciones surgidas en el correr de los tiempos y vigentes en nuestros días. Cf. p. 6.

0.1. Siendo el SIGNO la unidad básica con que trabaja el lingüista, es lógico que cualquier precisión de su complejidad y alcance supondrá una solución in nuce de cualquier problema lingüístico en cuanto tal. De ahí que toda revisión a fondo de la Ciencia del Lenguaje tenga que arrancar inevitablemente del estudio de un tan primordial problema.

0.2. La cuestión semántica en su estado actual se debate entre las soluciones extremas que podríamos denominar profunda o filosófica y exter-



- (1) CARNAF, R. «Introduction to Semantics». Cambridge, 1948.
TOULMIN, ST. «The use of arguments». Cambridge, 1964.
- (2) KAINZ, F. «Psychologie des Sprache». Viena, 1956.
KORZYBSKI, A. «Science and Sanity». Lakeville, 1948.
OGDEN, C. K. RICHARDS, I. A. Traducción española. «El significado del significado». Buenos Aires, 1964.
- (3) COHEN, M. «Pour une sociologie du langage». París, 1956.
HARE, R. M. «The language of morals». London, 1867.
- (4) BRÉAL, M. Traducción española. «Ensayo de semántica». Madrid, s/a.
DARMESTER, A. «La vie des mots étudiée dans leurs significations». París, 1946.
NYROP, K. «Grammaire historique de la langue française». IV vol. Copenhague, 1913.
REISIG, Chr. K. «Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft». Halle, 1839.
- (5) TRIER, J. «Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes». Heidelberg, 1931.

na o semiológica, llegando en ocasiones a un ensamblaje indiferenciado como presentan los últimos trabajos de Greimas (10)

0.3. La necesaria perspectiva para hacer ciencia u objetivar la comunicación humana en cuanto significativa, aparece lograda en el sistema de Heger con la introducción de una unidad que en cuanto conceptual se acerca a la filosofía, en cuanto sujeta a las leyes lógicas entra de lleno en la semiología y en cuanto directamente relacionada con los conjuntos significativos lingüísticos pertenece a la lingüística. Me refiero al noema (11).

1.0. Desde la plataforma de su peculiar concepción del SIGNO, K. Heger se lanza con acerada lógica a la solución de los más urgentes problemas de la investigación semántica.

1.1. Una muy comprensible preocupación por dotar a la Lingüística de una terminología precisa y bien localizada, le lleva a introducir innovaciones en el ámbito de las unidades fundamentales como eslabones imprescindibles en el encadenamiento de los análisis de esta Ciencia.

1.2. Analiza y circunscribe en el ámbito del lenguaje los planos de Lengua, Suma de Habla y Habla. De esta manera la dicotomía saussuriana es superada y analizada más bien como "competence/performance" generativistas, con lo que el reproche de casuismo que los generativistas lanzan a la Lingüística Descriptiva deja de ser operante.

1.3.0. Como consecuencia de esta persistente rigurosidad científica, dedica especial atención al estudio de los distintos niveles o rangos en orden ascendente de complejidad, definiendo, localizando y clasificando las unidades pertinentes.

1.3.1. La tan tradicional como mal definida unidad denominada "palabra" adquiere nueva concreción y delimitación en contraste con las uni-

-
- (6) COSERIU, E. «Pour une sémantique diachronique structurale». TRALILI. Strasbourg, 1964.
 - (7) GREIMAS, A. J. «Sémantique structurale». París, 1966.
POTTIER, B. «Pour une sémantique moderne». TRALILI. Strasbourg, 1964.
«Présentation de la linguistique». Paris, 1967.
«Gramática del español». Madrid, 1970.
 - (8) FILLMORE, Ch. J. «Towards a modern theory of case». Ohio, 1966.
 - (9) GREIMAS, A. J. «Du sens. Essais sémiotiques». París, 1970.
KRISTEVA, J. *Σημειωτική. Recherches pour une sémanalyse». París, 1969.
 - (10) GREIMAS, A. J. O. c. nota 9.
 - (11) HEGER, K. «Sémantique et dichotomie de langue et parole». TRALILI. Strasbourg, 1969.

dades abstractas que denomina “forma flexiva” y “vocablo”, unidades estas de suma importancia para la Estadística gramatical y la Estadística léxica respectivamente.

1.4. El problema que Paul Ricoeur denomina “pivote de la Semántica”, la polisemia, ocupa un primer plano en las radicales investigaciones hegerianas (12).

1.5. Analiza, en fin, los problemas de límites entre Semántica y Sintaxis, marcando las deficiencias de la Gramática Generativa, y anticipándose a los trabajos más recientes sobre la cuestión (13).

2.0. Pasa revista a las más importantes definiciones de la significación para desembocar en su modelo trapeciforme.

2.1. Analiza los dos grupos de definiciones que denomina “operativas” y “referenciales”. Observa que las primeras están apoyadas en la fórmula de Wittgenstein, “the meaning of a word is its use”, o el éxito logrado, no aptas en cuanto tales para estudios de lengua, estando tan sujetas al hic et nunc del habla o modalidades de actualización. En cuanto a las referenciales, que parten del clásico “aliquid stat pro aliquo”, analiza las distintas interpretaciones del “stare pro” o referencias, que van desde los valores de “acto psíquico individual” (a la manera de Ogden y Richards) y “condiciones que posibilitan la relación entre el símbolo y el referente” (que pueden ser de tipo psicológico o conceptual), hasta la “relación estable y fija entre símbolo y referente”, de alcance decididamente conceptual, que es la interpretación de Ullmann y Baldinger (14).

2.2. Si la Comunicación Humana ha de formularse como Mensaje Explícito más Mensaje Implícito, y esto por la propia naturaleza del Lenguaje, es lógico que los distintos fenómenos y mecanismos que lo realizan no presenten un carácter igualitario, sino esencialmente heteróclito y diversificado. Parece normal que el mecanismo del Emisor, el Onomasiológico, no tenga que encerrar las mismas características que el en cierto modo correlativo mecanismo del Receptor, el Semasiológico (15).

(12) HEGER, K. O. c. nota 11.

(13) HEGER, K. O. c. nota 11.

(14) BALDINGER, K. Traducción española. «La Semasiología». Rosario (Argentina), 1964.

ULLMANN, St. Traducción española. «Semántica». Madrid, 1967.

«Précis de sémantique française». Berna, 1959.

(15) POTTIER, B. «Présentation de la Linguistique». París, 1967.

2.2.0. Parafraseando a Wittgenstein podríamos decir que el verdadero significado de la palabra viene dado en el empleo que de ella hacemos a cada paso. Pero no todo se debe al uso individual. La palabra no es un neófito extraño, azarosamente surgido. Tiene sus progenitores que inevitablemente intervienen en su parto. Es además algo con voz propia, con significado ya logrado.

2.2.1. La palabra como pieza mágica al servicio de la arquitectura comunicativa humana, viene a ser el cruce del pasado y del presente, sonido y resonancia, voz de hoy y eco de ayer. Es, para decirlo con un híbrido a la manera saussuriana y contraponiéndonos a él, la dia-sin-cronía de la actividad lingüística humana. Algo así como un "in-dem-Kontext-seindes-gewesen sein". "un-intra-contexto-haber sido-que es", aclimatando la conocida definición heideggeriana del Dasein. La palabra está atenazada por dos dimensiones encontradas e igualmente importantes, la diacronía y la sincronía, la paradigmática y la sintagmática, el uso colectivo, alimentado de tantos por ciento de empleos, y el uso individual, o empleo de cada momento.

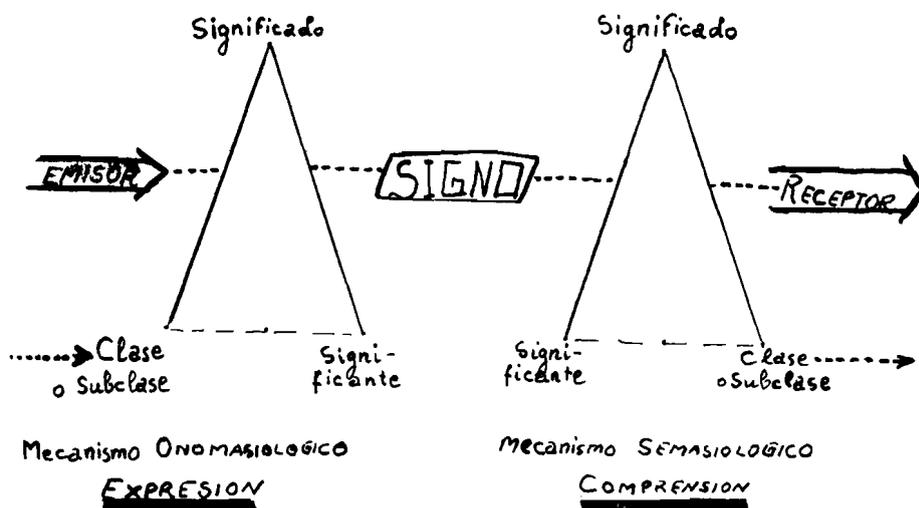
2.2.2. Esta periclitante naturaleza de los medios lingüísticos presenta un contraste con el principio de "correlación consustancial cuantitativa entre significante y significado" en el seno del propio SIGNO. Naturalmente que tal problema no existe para el Emisor, que antes de hablar se ha visto obligado a realizar una selección concepto-expresiva. Pero el Receptor, obligado por naturaleza a recorrer el camino inverso que le lleve a la comprensión del mensaje, haciendo una selección expresivo-conceptual, por fuerza ha de tropezar con la polivalencia lingüística, que es riqueza y es pobreza a la vez; con lo que la correlación significante-significado, en casos tales, no puede ser puntual, sino global, teniendo que ser reducida a unidad única tras análisis ulterior.

2.2.3. A la luz de lo anteriormente expuesto, resulta evidente que en los casos harto frecuentes de multivalencia expresiva el esquema del mecanismo Onomasiológico tiene que diferir sustancialmente del esquema visualizador del mecanismo Semasiológico (16).

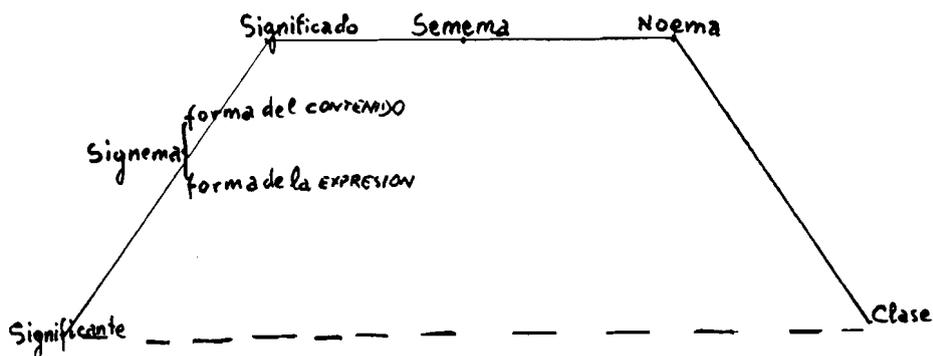
2.2.4. El SIGNO lingüístico no sólo es término del mecanismo Onomasiológico, sino y sobre todo o por lo menos igualmente, comienzo del me-

(16) HEGER, K. «Onomasio'logie et classement par concepts». TRALILI. Strasbourg, 1965.

canismo Semasiológico. De esta manera el acto del lenguaje, interpretando a Heger, podría visualizarse de la siguiente forma:



2.2.5. Heger, partiendo de su especial concepción del Significado como combinación disyuntiva de Sememas, se apresta a localizar los distintos puntos de su trapezio, que corregido y actualizado en 1969, es el siguiente:



2.2.6. Este esquema es aplicable al análisis paradigmático de los elementos de Lengua en su totalidad, llenando los vacíos que la técnica lexicológica triangular al estilo de Ullmann y Baldinger de la primera época dejaba como fenómenos incontestables pero irreductibles al modelo inicial básico, renunciando inevitablemente al postulado de "correlación con-

sustancial cuantitativa entre significante y significado”, exigido por la propia naturaleza del SIGNO. Se trata de los fenómenos de Polisemia, Sinonimia, etc., a los que Heger intenta dar un tratamiento unitario y no discordante dentro de la propia naturaleza de la unidad fundamental del análisis lingüístico o SIGNO (17).

2.2.7. Este logro hegeriano, atribuible igualmente a Greimas (18), se debe sin duda a su especial concepción del Significado, punto extremo del lado izquierdo del Trapecio. En efecto, el Significado o Semema en la terminología y conceptualización presentada por Greimas en su “*Sémantique Structurale*” viene formulado como “núcleo sémico más semas contextuales o clasesemas”, semas contextuales que aparecen reunidos por la relación de “disyunción” en los distintos Lexemas, cristalizando en fórmulas del tipo “ $L_1 = N_1 + C(s_1/s_2)$ ”, “ $L_2 = N_2 + C(s_1/s_3)$ ”, aplicadas a expresiones tales como “Le chien aboie”, haciendo intervenir los semas de clase “animal” (s_1), “humano” (s_2) y “objeto material” (s_3), ejemplo paralelo en cuanto a su combinación disyuntiva con tales semas de clase al de los lexemas hispánicos tipo “perrillo”, “gato”, “gatillo”, etc (19). Paralelamente, y en un sentido muy próximo al señalado, Heger entiende el Significado como “descriptible en cuanto combinación disyuntiva de Sememas”, es decir, “ $Si = S_1 \dot{\vee} S_2 \dot{\vee} \dots \dot{\vee} S_n$ ”, o “en cuanto combinación adjuntiva de noemas”, esto es, “ $Si = n_1 \vee n_2 \vee n_3 \vee \dots \vee n_k$ ” (20).

2.2.8. Esa visión global o sinestésica del Significado, que viene a coincidir con la idea de “continuo” aplicada a la dimensión semántica de la expresión lingüística, expuesta insistentemente por Bernard Pottier (21), es la que posibilita la salvaguarda del principio de correlación consustancial cuantitativa entre significante y significado. El Significado en un primer paso aparece, pues, como algo continuo, acumulativo de elementos aunables y contrastables, merced a ese poder de unificación de la mente humana capaz de fundir lo semejante y de acercar lo opuesto. Tras este contacto concreto del Significante con el Significado que en cuanto centro polar de referencia del significante es uno e individual, seguirán las restricciones selectivas que delimitarán dentro del conjunto las compatibilidades e incompatibilidades, poniendo en juego las coordenadas de área y núcleo (22), especificando las disyunciones, adjunciones, combinaciones e incluso contradicciones de los distintos subconjuntos.

(17) HEGER, K. O. c. nota 11.

(18) GREIMAS, A. J. O. c. nota 7. pp. 50-52.

(19) POTTIER, B. «Gramática del español». Madrid, 1970.

(20) HEGER, K. O. c. nota 11, p. 68, 2.3.2.

(21) POTTIER, B. O. c. nota 7.

(22) DUCHACEK, O. RUZENA, O. «Étude comparative d'un champ conceptuel». Etudes romanes de Brno. I. Praga, 1965.

2.2.9. Parece plenamente justificada esa distribución, o parecida, del lado superior del trapecio en Significado, Semema y Noema. Diríamos que la raíz y razón última del lenguaje del hombre está en el propio hombre. La Lingüística, la Semántica concretamente, empieza por ser lingüística, pasa por ser psico-etno-lingüística, para volver a ser lingüística nuevamente.

2.2.10. Reducido a unidad única el conjunto compuesto, complejo o sumario, que supone el Significado, llegamos al Noema, unidad de menor complejidad o comprensión significativa que el Semema, definido en el sistema hegeriano como “combinación conjuntiva de noemas”, es decir, “ $S = n_1 + n_2 + n_3 \dots + n_i$ ”. Las unidades del lado superior del trapecio son unidades definidas gradualmente por orden de mayor a menor complejidad o comprensión de notas significativas. De esta forma, consecuentemente con la menor comprensión del Noema, tendremos la Clase, categoría de mayor extensión en el extremo del lateral derecho del trapecio. Esta unidad extrema así obtenida es la contrapartida más adecuada, en el plano-referente, a la otra complejísima en comprensión de subconjuntos o notas significativas, que es el Significado, en el plano-referencia. Este tránsito de lo muy complejo o comprensivo y por ende poco extensivo, a lo muy simple o poco comprensivo y por ende muy extensivo, ha sido posible únicamente merced a ese puente gradual de mayor a menor complejidad comprensiva que desde el Significado, pasando por el Semema nos ha hecho llegar hasta el Noema.

2.2.11. Nos resta únicamente señalar en esta primera interpretación de la gestación del esquema trapeciforme hegeriano, la fijación del punto entre Significante y Significado, que denomina Signema, con la doble intención de orientar la expresión o Significante en el orden de lo significativo, contrapuesto a lo distintivo, y de conferir al Significante la amplitud necesaria capaz de aplicarse a cualquier unidad significativa, sea del orden mínimo o monema, o de cualquier otro orden más complejo (23).

2.2.12. El Trapecio así analizado tiene señalados dos puntos centrales que son como las piedras angulares sobre que engarza y se fundamenta todo el montaje del mecanismo que supone el Signo Lingüístico. Tales son el Signema, que con su ineludible anverso y reverso de contenido y expresión, establece el contacto entre el plano o planos de la sustancia

(23) HEGER, K. O. c. nota 11, p. 69, 2.3.4.

y el de la forma (razón por la que el método analizado es incuestionablemente lingüístico), y el Semema, que engarza y divide a un tiempo lo que en el SIGNO depende de la estructura de una lengua dada, o parte izquierda del trapecio a partir de tal punto, y lo que es independiente de esa estructura lingüística, o parte derecha (razón esta última por la que el método es convertiblemente lingüístico).

3.0. La bibliografía concerniente a la explicación básica y fundamentación del fenómeno-Semántica aumenta de día en día. El fenómeno del poder significativo del lenguaje es analizado desde una perspectiva profunda y a la luz de múltiples direcciones, lógico-argumental, psicológica, etc. El lenguaje desde puntos de vista tan alejados se desdibuja y pierde muchos de sus valores reales y auténticos, en beneficio de un universalismo que por doquier tiende a presentarse como la clave y razón última o primera del mecanismo significativo del lenguaje (24).

3.1. A partir de la gran intuición de F. de Saussure respecto a una Ciencia general de los Signos, “une science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale” (25), han surgido estudios como los de Lévi-Strauss, Barthes, etc., con la pretensión de analizar exclusivamente el lado formal o expresivo de los distintos lenguajes de la sociedad y en especial el lingüístico (26). Este umbral de la expresión pura es rebasado por A. J. Greimas, el cual en su último libro, “Du Sens (Essais sémiotiques)”, afirma que “c’est par une porte étroite, entre deux compétences indiscutables —philosophique et logico-mathématique—, que le sémioticien est obligé de conduire son enquête sur le sens”. Y más adelante: “A côté d’une sémantique interprétative dont le droit à l’existence n’est plus contesté, la possibilité d’une sémiotique *formelle* qui ne chercherait à rendre compte que des articulations et des manipulations des contenus quelconques se précise un peu plus chaque jour... Car, justement, la forme sémiotique n’est autre chose que le sens du sens” (27).

4.0. El Noema en cuanto lo-no-inmanente-lingüístico-significativo del Signo estaría en la línea de lo que Kristeva llama “geno-texto” (28). En efecto. como para ella, no depende de la estructura de una lengua dada, pero en contraste con la afirmación de Kristeva de que “un géno-texte

(24) POTTIER, B. V Curso de Filología Española. Málaga, 1970.

(25) SAUSSURE, F. DE. «Cours de linguistique générale». París, 1969, p. 33.

(26) BARTHES, R. «Elementos de Semiología». Madrid, 1970.

LÉVI-STRAUSS, C. «La pensée sauvage». Plon, 1962.

(27) GREIMAS, A. J. O. c. nota 9, p. 17.

(28) KRISTEVA, J. O. c. nota 9.

est un niveau abstrait du fonctionnement linguistique” (29), Heger afirma categóricamente: “Je ne peux que souligner de nouveau qu’il s’agit d’une indépendance vis-à-vis des structures immanentes des langues naturelles et non pas d’une indépendance vis-à-vis du phénomène langue comme tel” (30).

4.1. A nuestro entender, el Noema es una unidad mental y convertiblemente lingüística, que por su independencia de lo concreto lingüístico posibilita toda una generación de Semántica General, y por su conversión en lingüística inmanente, abre y fundamenta el camino hacia una Semántica de cada lengua en particular (*).

4.2.0. No se trata de dar razón del sentido con algo que no lo tiene, que vendría a ser el desideratum, según Greimas, de la Semiótica: “Il est extrêmement difficile de parler du sens et d’en en dire quelque chose de sensé. Pour le faire convenablement, l’unique moyen serait de se construire un langage qui ne signifie rien” (31). Se trata, por el contrario, de dar razón de lo concreto con lo abstracto, de lo individual con lo universal, del sema y organización sémica de las lenguas concretas, con el noema y organización noémica de la lengua universal.

4.2.1. Viene a decir Heger que el Noema es al universal lingüístico en cuanto tal, o lengua o mecanismo lingüístico en cuanto tal, lo que el Sema es al concreto lingüístico o lengua individual.

4.3. Parece, por tanto, razonable decir que el sistema de Heger es integrador y superador de soluciones extremas; método acertado de convergencia de direcciones de análisis igualmente necesarias para dar razón plena del fenómeno lingüístico, en cuanto tal, y en cuanto fenómeno concreto e individual. Se trata de justificar y dar entrada a un sistema de coordenadas necesarias por igual, la universal y la particular, la noemática y la sémica, para lograr una explicación total de cada lengua en particular, que por serlo no deja de pertenecer al conjunto extensivo o universal del mecanismo lingüístico en sí mismo considerado.

4.4. Consecuentemente, el esquema del Signo Lingüístico aplicado a la dimensión concreta de una lengua individual tendrá que hacer la reduc-

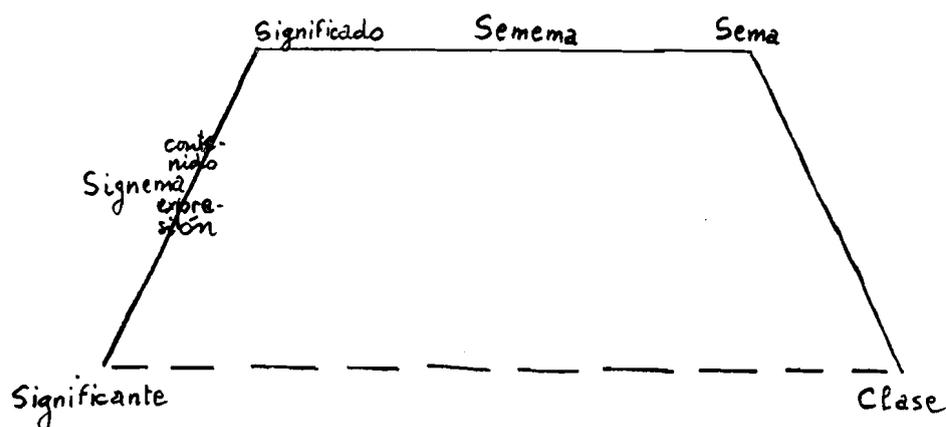
(29) KRISTEVA, J. O. c. nota 9, p. 282.

(30) HEGER, K. O. c. nota 11, p. 105, 4.1.1.

(*) Para B. Pottier, según su amable indicación, esto vendría a ser justamente lo que él llama «sema conceptual».

(31) GREIMAS, A. J. O. c. nota 9, p. 7.

ción del Noema al Sema, como un primer paso de entrada en lo peculiar de cada lengua; con lo que habremos perdido universalidad o extensión, pero habremos ganado comprensión y acercamiento a la realidad concreta de cada lengua. El Trapecio, en este primer paso, quedaría formulado de este modo, aunque no aparezca en Heger, a pesar de coincidir con las líneas concretas de su formulación semántica:



4.5. Se ha argumentado que el Noema podría denominarse Metasema (32), pero en tanto esa denominación connote la pertenencia a los distintos metalenguajes, estaríamos en un más allá de la Lengua y falsearíamos la naturaleza del Mecanismo Lingüístico en cuanto tal, que no es metalengua o estudio de una lengua determinada, sino Lengua potenciada al máximo de su poder extensivo, Lengua General, de la que el Noema quiere ser "unidad mínima significativa", carácter este de mínima que no está reñido, como pretende demostrar Heger, con la no pertenencia a una lengua particular. En efecto, el que sea elemento mínimo del mecanismo universal, no invalida que lo sea o no lo sea del funcionamiento concreto y multiforme de las distintas lenguas en particular. La lengua en realidad se nos ofrece como MECANISMO y como FUNCIONAMIENTO. Como Mecanismo es universal, y como funcionamiento es individual. Y tanto uno como otro precisan de unidades mínimas adecuadas que denominamos Noema y Sema, respectivamente.

5.0. El Mecanismo que hace posible el Funcionamiento no puede contradecir nunca los distintos funcionamientos, antes los confirma o fundamenta. En el ánimo de todos está el reconocimiento de las grandes posi-

(32) IV Curso de Filología Española. Málaga, 1969.

bilidades de la Lingüística Contrastiva, precisándose, cada vez más, análisis exhaustivos de las lenguas más dispares.

5.1.0. En esta línea es urgente la inventarización de una terminología rigurosa y precisa. Y Heger quiere dar un paso en este camino.

5.1.1. En efecto, partiendo de la ya axiomática “doble articulación del lenguaje” de André Martinet (33), y refiriéndose a la articulación pertinente al caso o primera, habla de la aplicabilidad de la no menos axiomática “teoría de los rangos” de Halliday (34), según la cual, en un orden ascendente, tenemos niveles o rangos de monemas y de grupos de monemas, fundidos o armonizados en unidades superiores. Se trata, pues, de dar nombre a unidades significativas mínimas y no mínimas, coincidentes justamente en ser “significativas”, y esto siempre armonizable con las unidades de la segunda articulación, mínimas y no mínimas, que todas coinciden en ser “distintivas”, por la relación superior de pertenencia a la Lengua.

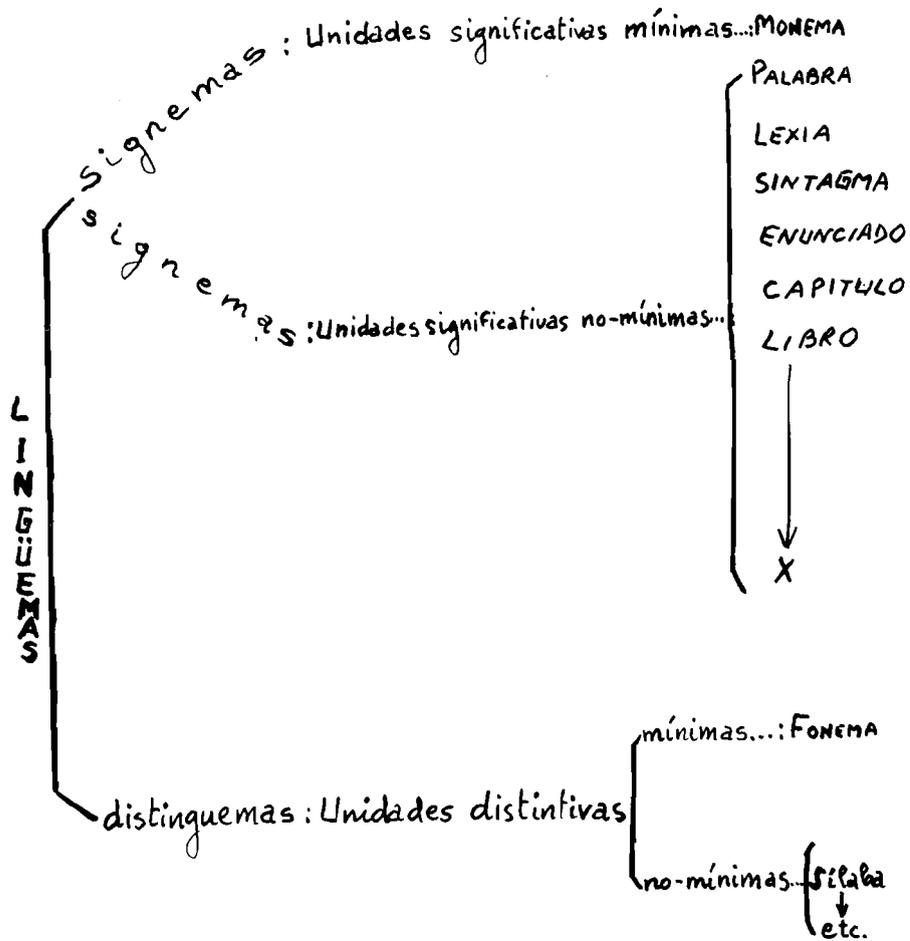
5.1.2. Conforme a lo cual, e interpretando la doctrina hegeriana, tendríamos el siguiente marco de las distintas “unidades de Lengua”: Cf. p. 17.

5.1.3. El vacío terminológico en las unidades fundamentales de Lengua lo argumenta Heger en el carácter “mínimo” concedido por Martinet al “monema”, pero, según creo, es el carácter “significativo” el que hay que destacar con su acertada denominación nueva.

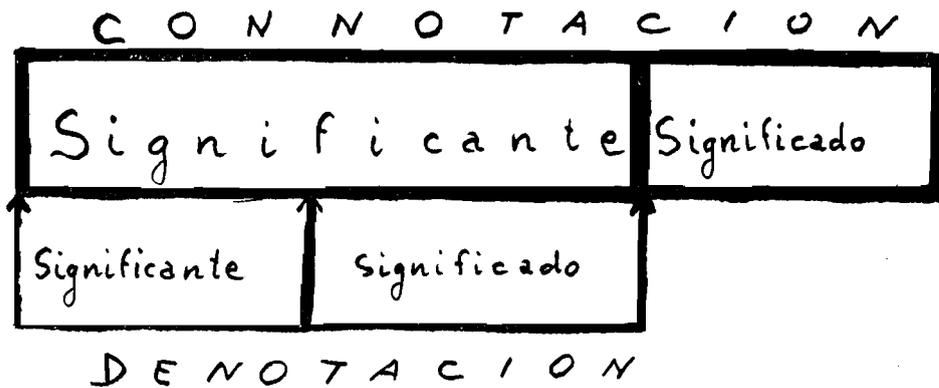
5.1.4.0. En efecto, el paso de un rango a otro —que grosso modo ordenamos en la progresión “monema-palabra-lexía-sintagma-enunciado-capítulo-libro, etc”— supone el paso de una unidad a otra, de un signo a otro. Pero es sabido que la unidad en cuanto tal es indivisible. Cada rango no es la mera acumulación de unidades anteriores, sino la creación o generación de unidades nuevas. La novedad de esas unidades no está en las unidades del rango inferior en sí, sino en su relación o concatenación o convergencia en un punto central o unidad nueva, que surge de la puesta en relación de unidades-elementos que pierden su carácter de unidades para convertirse en elementos de unidades de rango superior. Buscando un paralelo a esta reflexión nuestra, tendríamos un esque-

(33) MARTINET, A. «La linguistique synchronique». París, 1965.
«Éléments de linguistique générale». París, 1960.

(34) HALLIDAY, A. K. «Categories of the Theory of Grammar». *Word* 17, 1961.



ma parecido al que Barthes y Greimas suponen en la transición del plano denotativo o práctico al connotativo o mítico, de forma que:



5.1.4.1. Parece como si en cada rango pudiésemos hablar de una doble articulación de elementos distintivos y unidades significativas, y, en consecuencia, lo que en el primer rango es unidad significativa, en el segundo es mero elemento distintivo de un conjunto unitario superior. La autonomía significativa de las que hemos llamado “mero elemento distintivo” habrá de buscarse en el rango o rangos inmediatos anteriores, si se trata de unidades no esencialmente convergentes o heterosémicas por naturaleza, como ocurre con la mayoría de los monemas gramemáticos y no pocos lexemas, puesto que la autosemia les está negada por principio.

5.1.4.2. Sirvan de ilustración a la relativa heterosemia lexemática la serie de vocablos siguiente :

asar	desplazar	morar	repelar
asir	desplacer	morir	repeler
barrar	destejar	nadar	salar
barrer	destejer	nadear	salir
cavar	dolar	olear	segar
caber	doler	oler	seguir
cantar	empezar	parar	sentar
cantear	empecer	parir	sentir
cocear	encarar	podar	solar
cocer	encarecer	poder	solear
cojear	enluzar	prender	soler
coger	enlucir	prender	vendar
colar	fundar	pre-sentar	vender
colear	fundir	pre-sentir	etc...
con-sumar	llamar	rejar	
con-sumir	llamear	regir	
crear	medar	remedar	
creer	medir	remedir	

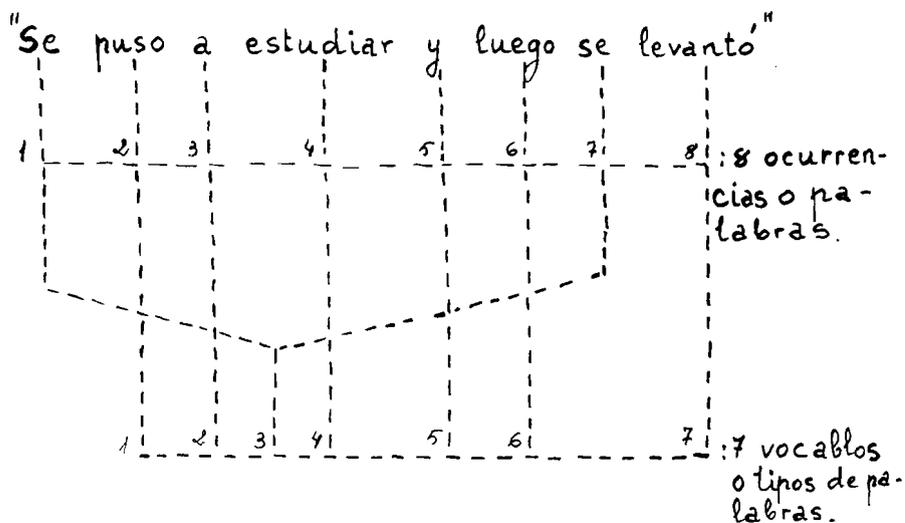
En todos ellos se precisa la concatenación de formas lexemáticas y gramemáticas para lograr una autosemia definida. Es decir, que la forma /ven-/ es tan heterosémica como las variantes gramemáticas ligadas a ella /-ar/ o /-er/ dentro del rango primero, o de los monemas, despejándose tal heterosemia únicamente en el tránsito a unidades de rango superior. (Cf. a otro propósito Martinet respecto a clau-us/-is/-a). (35).

(35) MARTINET, A. «Éléments de linguistique générale». París, 1960.

5.1.1. Cada una de estas unidades seriadas de “monema” a “obra literaria” etc., es mínima o no-mínima, según el rango en que se considere. Consecuentemente, nada impediría que siguiéramos llamando “monemas” a esas unidades, precisando el rango de que se trate; pero, presentándose, en la mente de Martinet, el “monema” como unidad comprendida en la palabra o inferior a ella, queda manifiesto el acierto de denominar SIGNEMA a cualquier unidad con función significativa, cualquiera que sea el rango en que se la considere.

6.0. En el ámbito del Lenguaje, precisando el objeto del estudio lingüístico distingue Heger tres planos mutuamente interrelacionados, que denomina “Lengua”, “ Σ habla” y “Habla”. (36).

6.1. Al analizar la cadena hablada observa la imposibilidad de un estudio cuantitativo sistemático en sí, sin referencia a nada externo al hecho concreto del habla; sin trascender, en suma, el plano de lo individual, a-sistemático y ocurrencial —que ha podido ser el campo de la Filología—. Para una frase del tipo:



no cabe duda que las ocho palabras u ocurrencias o realizaciones en la cadena hablada, contables de blanco a blanco en la escritura, son reducibles a siete unidades haciendo intervenir el factor “frecuencia”. Con lo que la frase o enunciado propuesto cuenta con seis tipos de palabras de fr_1 y un tipo de fr_2 .

(36) HEGER, K. O. c. notas 11 y 16.

6.2. Todo ello prueba la distinción de los planos de Habla y Suma de Habla, para distinguir lo ocurrencial y a-sistemático de lo tipológico y sistematizable.“

6.3. Hecha esa distinción metodológica entre ocurrencia y tipo, falta precisar la naturaleza distintiva de los tipos obtenidos. Entramos así en el plano de la Lengua, donde se da la sistematización y jerarquización de los distintos tipos observados u observables en la cadena hablada. Hemos pasado del tipo al lingüema, entendiendo por tal desde el fonema hasta el soneto, cuento, ensayo, etc., en una verdadera orquestación de micros y macro-tipos.

6.4. Hemos de advertir, según nuestra manera de ver la doctrina hegeriana, que en la medida en que pasamos de la Suma de Habla limitada, n , a la Suma de Habla ilimitada, x , o sistema de Lengua en cuanto tal, correspondiente al empleo habitual de una Lengua dada, entramos dentro de lo probabilístico, probabilidad creciente de 0 a 1 en función de los usos de Lengua o Suma de Hablas limitadas o concretas que se analicen.

6.5. El sistema de lengua que nace de los tipos detectados en la realización concreta de los distintos usos idiolectales, es superior a cualquier Suma de Habla Concreto que se considere, puesto que ha surgido como Tipología necesaria de *todos* los Tipos de Palabras habidas en el seno de una Comunidad Lingüística.

6.6. Consecuencia del señalado carácter tipológico de la Lengua es la constatación de Tipos de fr_0 , que si bien no existen en una acumulación de usos de habla concretos, tienen derecho a la existencia. Si tenemos, por ejemplo, un enunciado de 16 ocurrencias distintas, tendremos 16 tipos de fr_1 ; si aparecen 8 palabras repetidas, serán 8 los tipos de fr_2 ; si las palabras empleadas son 4, habrá que contar con 4 tipos de fr_4 ; si aparecen 2 palabras en todo el enunciado, habrá 2 tipos de fr_8 ; y si sólo apareciese una palabra en las 16 ocurrencias del enunciado supuesto, habría que contar con 1 tipo de fr_{16} . Se ve que los vacíos tipológicos que en la realización supone la frecuencia, pueden ser llenados por otros tipos, que en ese caso concreto no son realizados y que por su calidad de realizables son catalogados en el Plano de la Suma de Habla como tipos de fr_0 , es decir, sin correspondencia en el Plano del Habla, localizables sólo en el Plano de la Lengua.

6.7. La Etnolingüística, los hábitos del habla pueden variar, aumentar o disminuir el número de esos tipos de fr., hasta el punto de llegar a borrarlos por completo, incluso del Plano de la Lengua o Conciencia Lingüística, consiguiendo plasmar un Sistema Lingüístico Nuevo, una reestructuración nueva de los distintos medios de la Comunicación Lingüística. (**).

6.8.0. Llegamos así a tres planos, Habla, Suma de Habla y Lengua, subdivisible este último en Individual y General, o sémico y noémico, subplano éste generador de todo lo lingüístico concreto, algo así como el "tertium comparationis" necesario para parafrasear un enunciado dentro de la propia lengua, o para traducirlo a otra lengua cualquiera. Se trata, en suma, de un hiperplano, que hemos denominado Mecanismo, que subtiende los distintos hipoplanos o Funcionamientos, que son las Lenguas particulares.

6.8.1. Este punto de nuestro trabajo tendría un paralelo en lo que, a otro propósito, Ch. J. Fillmore considera como la cuestión pertinente y germinal de la investigación semántica que él sostiene: "Qu'ai-je besoin de savoir pour utiliser cette forme de façon appropriée et comprendre les autres quand ils l'utilisent?" (37). Hay una referencia ahí al "tertium comparationis" o Hiperplano que hemos deducido más arriba.

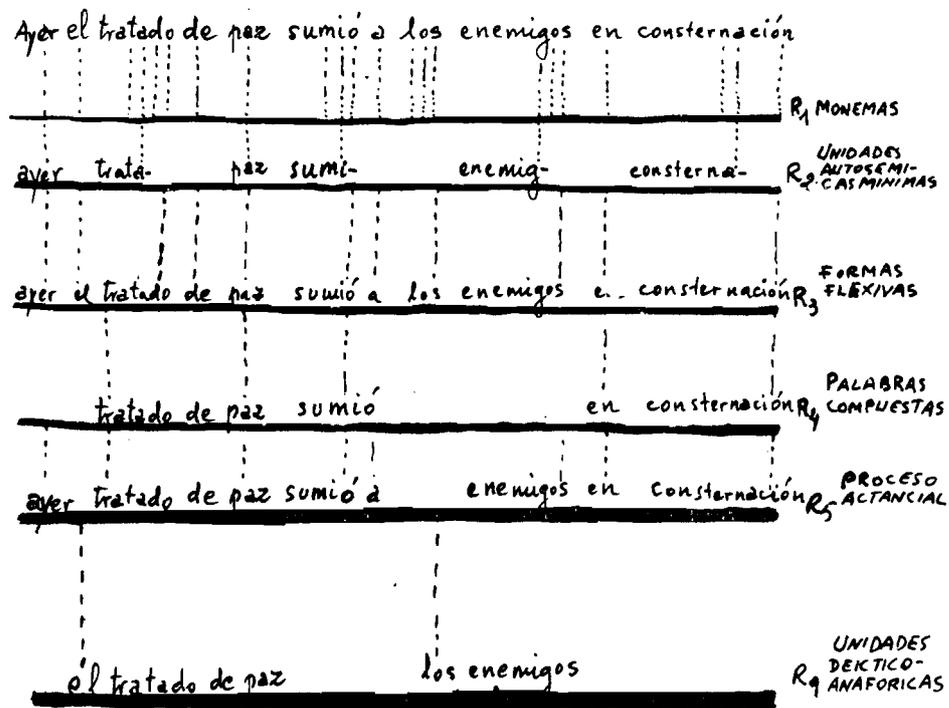
7.0.0. Con relación al estudio analítico-sintético que Klaus Heger hace de las unidades de significación en la cadena hablada, nos cabe destacar el paralelo coincidente con la formulación semántica de Bernard Pottier (38).

(**) Sustituimos la denominación de «conciencia lingüística» por la de «sistemática lingüística», aceptando las razones que tuvo la amabilidad de formularme K. Heger.

(37) FILLMORE, Ch. J. «Verbes de jugement. Essai de description sémantique». *Langage* 17, 1970, pp. 57-58.

(38) POTTIER, B. «Présentation de la Linguistique» y «Gramática del español».

7.0.1. En efecto, aplicando la doctrina hegeriana, tendríamos los siguientes niveles o rangos localizables en la segmentación y ulterior sintetización o concatenación del siguiente enunciado:



7.0.2. Aplicando el modelo de Charles F. Hockett (39) conseguiríamos resultados parecidos, visualizando de especial modo la sintetización o con-

(39) HOCKETT, Ch. F. «A course in modern linguistics». New York, 1969.

catenación de las distintas unidades analizadas en el primer nivel o rango. Tomando el enunciado anterior, tendríamos:

AYER EL TRATADO DE PAZ SUMIO A LOS ENEMIGOS EN CONSTERNACION					EN.
EL TRATADO DE PAZ		LOS ENEMIGOS			R ₉
					R ₈
					R ₇
					R ₆
AYER	TRATADO DE PAZ	SUMIO	A	ENEMIGOS EN CONSTERNACION	R ₅
	TRATADO DE PAZ	SUMIO		EN CONSTERNACION	R ₄
AYER	TRATADO	PAZ	SUMIO	ENEMIGOS EN CONSTERNACION	R ₃
AYER	TRATA	PAZ	SUMI	ENEMIGOS EN CONSTERNA	R ₂
AYER EL TRATADO DE PAZ SUMIO A LOS ENEMIGOS EN CONSTERNACION					R ₁

7.0.3. En el primer rango o rango analítico del enunciado propuesto anteriormente se observa una variedad de segmentos coincidentes formalmente en ser mínimos en sincronía —prescindiendo de la segmentación, válida en diacronía, de los preverbios “en-” y “con” de las palabras “enemigos” y “consternación” respectivamente, formas de las que la razón fonética sería “Inimicu(m)” con persistencia en la sincronía actual del español del valor semántico preverbal, en contraste con el verbo originario “cum + sternere” del que deriva el frecuentativo “consternāre” y a su vez

el posverbal “consternatione (m)”, donde el valor semántico preverbal ha dejado de ser operante—, pero de alcance semántico muy diverso.

7.0.4. En efecto, la propia naturaleza del enunciado exige la heterogeneidad semántica a que nos estamos refiriendo. Unas unidades son elementos de paradigmas abiertos, lexemas o sustancia predicativa, y otras son elementos de paradigmas cerrados, gramemas o sustancia relativa (40). Aún hay más, no se trata sólo de una distinción entre lo que podríamos denominar “significatio fundamentalis” y “modi significationis”, o léxico y sintaxis, sino que cada uno de esos elementos es susceptible de distinciones fundamentales.

7.0.5. En este sentido, y sin dejar el ejemplo de enunciado propuesto observamos, por el lado léxico, junto a designaciones de sustancia básica de orientación o sentido unitario, otras designaciones, tipo /sum-/ de “sumió”, que distan mucho de ser monovalentes, si tenemos en cuenta que puede encontrarse en las distintas ocurrencias del paradigma “sumir” (sum-ir) igual que en las del paradigma “sumar” (sum-ar), según pusimos de manifiesto ya en 5.1.4.1. Por el lado gramatical, asimismo, junto a unidades que suponen una modificación concreta de la sustancia léxica fundamental, tipo /-o-s/ de “enemigos” (enemig-o-s), donde al lado de la indicación metalingüística de género y de número, se da la no-metalingüística de sexo y pluralidad; otras, por el contrario, tipo /a/, /-i-/ de “tratado”, “consternación”, y “sumió” suponen indicaciones exclusivamente metalingüísticas de pertenencia a una clase paradigmática o a otra, esto es, de paradigmas con vocal temática en -a-, tipo “asa-”, “suma-”, “enluza-”, “funda-”, “mora-”, etc., o con vocal temática en -i-, “asi-”, “sumi-”, “enluci-”, “fundi-”, “mori-”, etc., verdaderos elementos catalizadores, que sin perder ni ganar nada en cuanto a su naturaleza exclusivamente metalingüística o gramatical, por su presencia o concatenación, se produce una mono-orientación de las designaciones de sustancia básica de sentido polivalente.

7.0.6. De esta manera hemos creído fundamentar la naturaleza constante de las unidades de la primera articulación del lenguaje humano, o significativas, coincidentes todas ellas como no era menos de esperar, en ser significativas, siquiera sea en el plano de lo meramente metalingüístico, poniéndose en tela de juicio la orientación fonemática o meramente distintiva postulada para ciertos morfemas por J. Larochette y otros (41).

(40) POTTIER, B. «Lingüística moderna y Filología hispánica». Madrid, 1968.

(41) LAROCLETTE, J. «La signification». *Linguistica Antverpiensia* 1, 1967.

7.0.7. Las precisiones anteriores pueden servirnos a la hora de detectar y analizar en sus justos límites ciertos morfemas o monemas de la flexión verbal o nominal.

7.0.8. Respecto al pretendido morfema en /-aba-/ de imperfecto castellano, el hecho de la forma /iba/ supondría un alomorfo o variante combinatoria morfemática tipo /-ba-/. Y si tenemos en cuenta que el verbo “ir” no es de los verbos en “-ar”, tampoco podemos afirmar como morfema de tal tiempo imperfecto de los verbos en “-er/-ir”, la forma /-ía/, puesto que para “ir” existe /iba/, que necesariamente ha de desmembrarse en dos segmentos /i-//ba/, suponiendo un caso-testigo del paso de “-ēba(m)/-ība(m)” a “-ía”. Pero afincándonos en la razón etimológica, ¿por qué no vamos a seguir hablando de vocal temática como elemento indispensable para la posterior configuración léxica sustantivo-verbo-adjetiva o identificación de designaciones puras, de que habla B. Pottier? (42).

7.0.9. Aparte de la razón etimológica, que podría no ser operante en sincronía, creo que la conjunción o acercamiento contrastivo de distintas formas flexivas en torno a un mismo vocablo, podría dar luz a la hora de decidir en castellano qué hacer y a qué atribuir el papel de esas unidades tipo -a-, -e-, -i-, esto es, si han de ser integradas y asimiladas a la flexión, o si tienen un valor significativo que las haga destacables o segmentables con independencia morfemática o monémica.

7.0.10 En efecto, si tratásemos de aplicar el mismo criterio de segmentación monémica o morfémica tipo /am-aba/ a palabras tales como “salaba”, “paraba”, “moraba”, “cavaba”, “asaba”, “fundaba”, etc., nos encontraríamos con que la subrayada vocal a en cuestión no podría encontrarse sin más asimilada o combinada con la flexión -ba, por la sencilla razón de que los lexemas “sal-”, “par-”, “mor-”, “cav-”, “as-”, “fund-”, etc., son polisémicos, y el pretendido morfema o monema temporal “-aba” es monosémico y únicamente monosemizador en la línea de lo relativo y no de lo predicativo o sustancial básico.

7.0.11. Si “-aba” fuera el morfema o monema meramente temporal, podríamos tener la proporción de equivalencia siguiente: “salaba=salía: je peux=je puis en francés”. Pero estamos lejos de poder admitir que se trate de eso, y hemos de dar un paso adelante en busca de un concepto

(42) POTTIER B. O. c. nota 38.

y apoyo delimitador o monosemizador de la sustancia múltiple o multivalente del lexema en sí, antes de adquirir las identificaciones flexivas sustantivo-adjetivo-verbales, que suponen la identificación de la designación de un campo semántico bien delimitado. Tal función atribuimos a lo vocal temática -a- de “salaba”, -í-, de “salía”, etc.; con lo que el verdadero morfema de pretérito imperfecto sería “-ba” para los verbos de tema en “-a-” y “-á” para los verbos de tema en “-i-/-e-”, con la única variante “-ba” para el verbo ya estudiado “ir”.

7.0.12. Aunque no en casos como los citados en 5.1.4.2., se pueden aducir razones prácticas, como lo hace la Gramática de la Academia (43), para seguir acumulando la vocal temática con la desinencia o flexión propiamente dicha.

7.0.13. Queda patente que en la línea de “la significación general del verbo en abstracto” (44) o de la designación pura o lexemática, en la terminología de B. Pottier (45), hay que introducir un morfema o monema puente, banal muchas veces, inexistente otras, pero en ocasiones imprescindible como elemento catalizador de una determinada designación significativa plena o autosémica.

7.0.14. Lo mismo cabe decir de las flexiones de derivación nominal tipo “consumación” y “consumición”, donde la flexión derivativa nominal “-ción” y no “-ación” o “-ición”, se une a los conjuntos autosémicos “consuma-” y “consumi-”, catalizados en cuanto tales por la fuerza orientadora monosemizante de los morfemas o monemas temáticos, es decir seleccionantes o indicadores del tema o sustancia fundamental monovalente del lexema que sin su concurso aparecería expuesto a polivalencia. En los ejemplos aducidos, tales morfemas son respectivamente “-a-” e “-i-”.

7.0.15. Con respecto a la derivación, nos encontramos ante auténticas lexicalizaciones o fosilizaciones del mecanismo derivacional, como “cepillo”, “rastrillo”, “gatillo”, “pardillo”, “garrotillo”, “ganchillo”, “colilla” “rodilla”, etc. En tales casos se produce realmente un vocablo nuevo capaz de contraer toda una serie de matizaciones flexivas nuevas, y las unidades reconocibles como derivacionales pasan a un plano meramente metalingüístico de orden sincrónico o diacrónico, puesto que todo estudio o

(43) Real Academia Española. «Gramática de la lengua española». Madrid, 1962, p. 60, nota a), b) y c).

(44) O. c. nota 43, p. 86 a).

(45) POTTIER, B. O. c. nota 38.

reflexión sobre la Lengua es metalengua, en función, claro es, de la conciencia lingüística o metalingüística del propio analizador (46).

7.0.16. A veces coexiste el mecanismo derivacional vivo con su propia anulación o neutralización, dándose una gradación, que va de 0 a 1, en orden a la pervivencia del procedimiento y en estrecha dependencia de la conciencia lingüística. Véase por ejemplo:

/0	—————	1/
	cepillo colilla gatillo falsilla pardillo hornillo descansillo casilla...	
	cepilla colita gatilla falsillo pardilla hornito descansito casita	

7.0.17 La conciencia lingüística o metalingüística, a que hemos aludido, es un elemento indispensable para obviar este problema, inabordable para el puro distribucionalismo o formalismo, de *signemas conflictivos*, y no ver derivaciones muertas o exclusivamente metalingüísticas por todas partes como podría hacer suponer la indiscriminada forma con que Heger aduce ejemplos de derivación viva, tipo “chiquillo”, junto a la problemática consideración unitaria de derivaciones muertas tipo “tornillo” y “anillo”, para los que la conciencia lingüística no puede ser idéntica.

7.0.18. En efecto, la palabra “tornillo” es un caso de derivación romance, atestiguada en 1490, del término “torno”, voz romance fechada en 1220-50; mientras que “anillo” supone una aclimatación fonética de un término ya existente en latín clásico, “*ānellu(m)*”, derivado diminutivo de “*ānus, -i*”, y atestiguado en la primera mitad del siglo XIII en romance castellano. El mismo razonamiento cabe para el caso ambiguo planteado por Heger en la palabra “cuchillo”, que remite a “*cūltċllu(m)*”, diminutivo clásico de “*cūlter-tri*”. Y no digamos ya de la palabra “trillo”, procedente de “*tribŭlu(m)*”, derivado instrumental, y no diminutivo, de “*trĭtum*” (< *tero*), o de los casos aducidos por la Academia (47) tipo “abrazo, lazo, aclamación, corazón, sacerdote, capirote, pico, circuito, colmillo”, etc.

7.0.19 El asidero de lo significativo, siquiera sea metalingüístico, una vez más nos aparece como el incuestionable medio delimitativo de las distintas unidades o signemas de la Lengua.

(46) CARNAP, R. O. c. nota 1.

(47) Real Academia Española. O. c. nota 43.

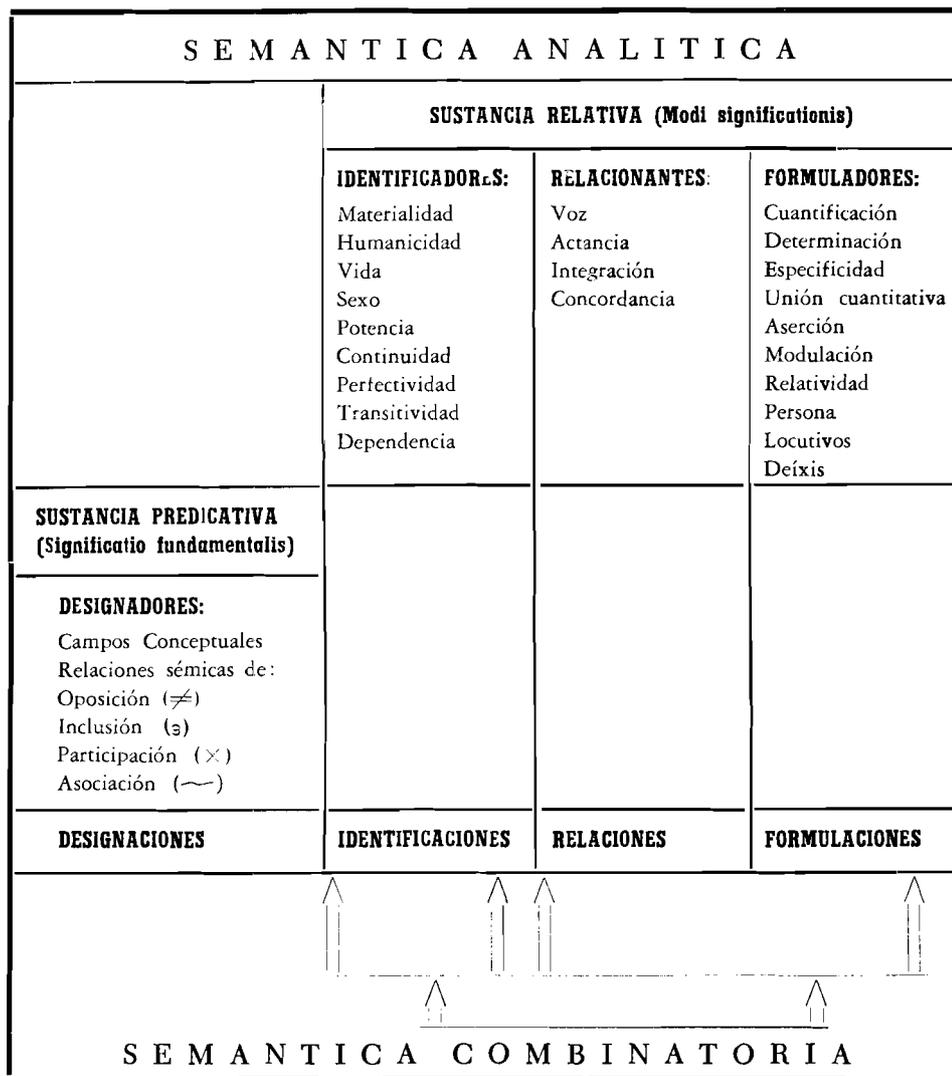
7.0.20. No creemos contradecir con lo anterior el pensamiento de Heger, pero nos interesaba montar guardia contra el sintomatismo universal de la pura forma, que en Lengua nunca es pura, como se sabe y veremos posteriormente.

7.1.0. Sobre la base de su distribución en rangos, Klaus Heger dedica especial atención a la concreción y delimitación de las unidades que denomina “palabra”, “forma flexiva” y “vocablo”, y esto en función de los distintos niveles o planos de Lengua (48).

7.1.1. Dentro de la amplia y variada bibliografía en torno a la “palabra” (49), la doctrina hegeriana se presenta con acertada precisión. En efecto, dando un paso adelante (cf. §§ 7.0.1. y 7.0.2. de este trabajo) en la línea sintética o ascendente, nos encontramos tras las unidades auto-sémicas mínimas o de rango segundo, las que resultan de la concatenación de aquéllas con gramema o gramemas, identificadores para B. Pottier (50) y flexivos para K. Heger, cristalizando en “lexías” para aquél, y en “palabras” para éste.

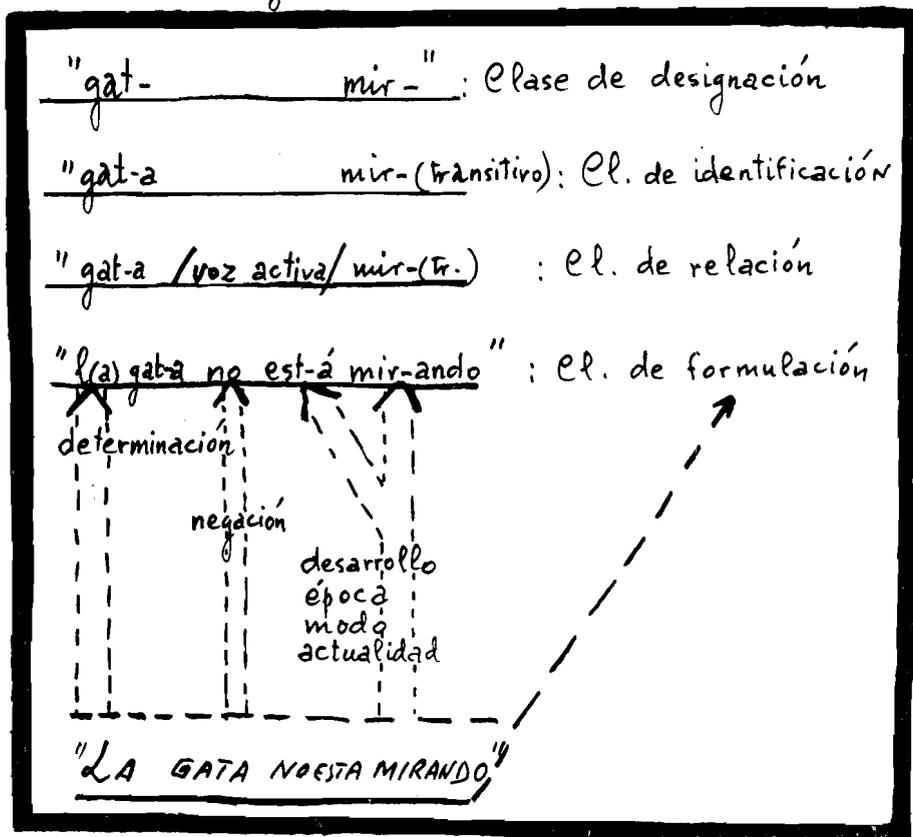
7.1.2. Véase por vía de referencia el cuadro medular o generador que presentamos de la “teoría —ya es lícito hablar así— semántica de Pottier en mil novecientos setenta”:

-
- (48) HEGER, K. O. c. nota 11.
«La conjugaison objective en français et en espagno». *Langages*, 3, 1966.
- (49) ALARCOS LLORACH, E. «Gramática estructural». Reed. Madrid, 1969.
MARTINET, A. O. c. nota 33.
MULLER, Ch «Etude de Statistique Lexicale». París. 1967.
«Initiation à la statistique linguistique». París, 1968.
ULLMANN, St. O. c. nota 14.
- (50) POTTIER, B. O. c. nota 38.



7.1.3. Analícemos el siguiente ejemplo de Pottier :

"La gata no está mirando"



7.1.4. Aparece, pues, con claridad la coincidencia apuntada en 7.0.0., entre las clases semánticas de Pottier y la distribución en rangos de Heger, dos esquemas dignos de ser tenidos en cuenta como sólidas bases teóricas para una objetiva investigación semántica. En efecto, la "clase de designación" viene a coincidir con el "rango primero y segundo"; la "clase de identificación", con el "rango tercero y cuarto"; la "clase de relación", con el "rango quinto" y la "clase de formulación", con los "rangos sexto, séptimo, octavo, noveno y sucesivos que puedan establecerse, según admite Heger.

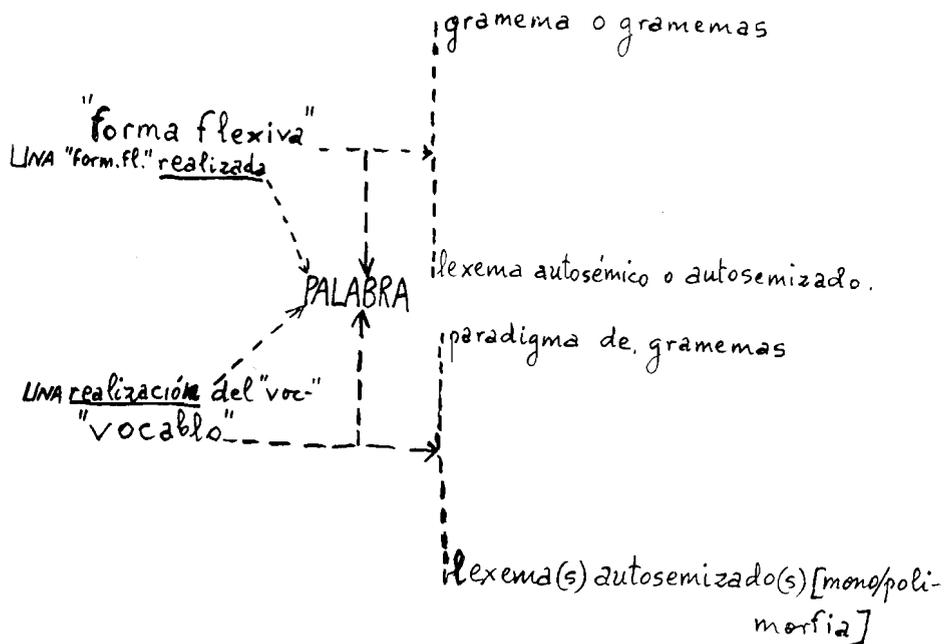
7.1.5. Pero esta coincidencia sustancial no impide la divergencia en matizaciones. En este sentido, mientras para Pottier las “Identificaciones” identificadores diríamos nosotros mejor, dotan a las “Designaciones” de los elementos necesarios para que funcionen como “lexías”, sin ninguna delimitación de planos de Lengua, para Heger hay que contar con la “forma flexiva” y “vocablo” en el plano de la Lengua, con sus “tipos” correspondientes en el plano de la Suma de Habla, y con la “palabra” en el plano de la Habla.

7.1.6. La “forma flexiva” se define atendiendo a la “flexión” como concatenación de ésta con un lexema autosémico o autosemizado. El “vocablo” se define atendiendo al lexema autosémico o autosemizado como concatenación de éste con el paradigma de gramema o gramemas que le sirven de flexión o desinencia. Y la “palabra” es la ocurrencia de las mencionadas unidades en el plano del Habla.

7.1.7. En efecto, podemos determinar la frecuencia con que aparece el “pluscuamperfecto”, por ejemplo, en forma específica de una persona o genérica de cualquier persona, con prescindencia de un lexema determinado. Aquí nos interesa la “forma flexiva”, es decir, la “flexión” de la forma o signema funcionalizado o flexionado. Estamos ante un recuento o estadística gramatical. Esta “forma flexiva”, objeto de la estadística gramatical, la encontramos individualizada o realizada entre las distintas unidades del Habla, es decir, en forma de “palabra”, sin agotarse en ninguna de ellas.

7.1.8. Pero, para no salirnos de la clase verbal, me puede interesar no ya un tiempo determinado, persona, etc., sino el verbo en sí en cualquier forma del paradigma flexivo. Nos interesa la clase funcional en sí, o lexía, no su puesta en funcionamiento. Se trata del “vocablo” o unidad imprescindible para el recuento o estadística léxica. El vocablo, unidad eminentemente paradigmática o abstracta, toca tierra, ocurre, en el Habla, en forma de “palabra”.

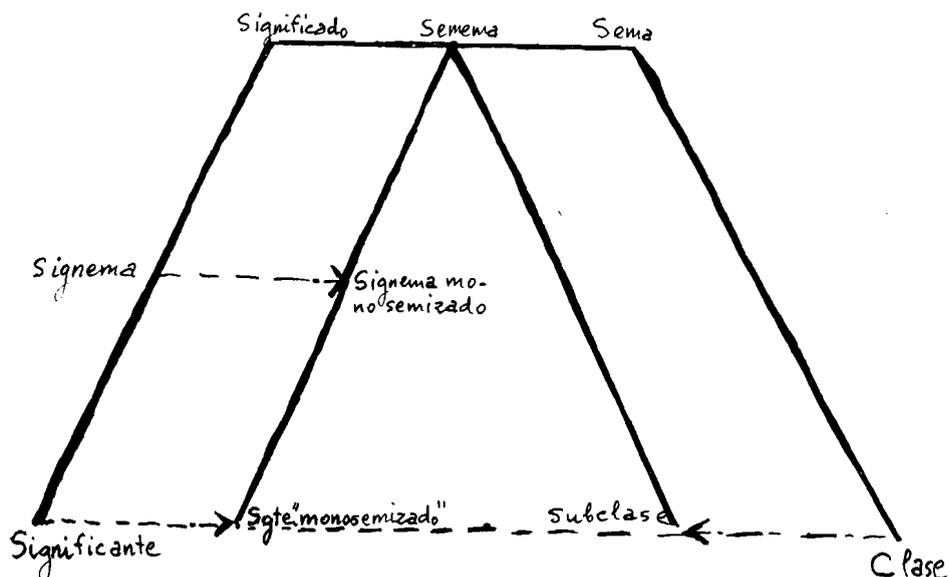
7.1.9. Resulta evidente la necesaria división trimembre de la unidad inmediata superior al lexema autosémico o autosemizado, constituida por la concatenación de éste con los gramemas flexivos o ligados a él, que desde un punto de vista léxico es el “vocablo”, desde un punto de vista gramatical es “forma flexiva” y desde un punto de vista ocurrencial o de habla es la “palabra”. El esquema podría ser el siguiente:



7.1.10. La "forma flexiva" puede ser *clase* o *miembro de clase*, a su vez subclase, etc., hasta llegar a ser *singular* e indivisible. Según esto, en estadística gramatical cabe desde la frecuencia del "verbo", pasando por las subclases del modo, tiempo, etc., hasta llegar a contar las ocurrencias de la "tercera persona de singular de un tiempo determinado", por caso.

7.1.11. Por el contrario, el "vocablo" no puede ser más que "clase" o "subclase" sin poder llegar en las lenguas flexivas, a uno e indivisible. Su naturaleza es eminentemente paradigmática o clasemática, de extensión múltiple, si excluimos las clases designativas, más que significativas, de los nombres propios, que supondrían la clase de un solo miembro.

8.0. Abundando en lo señalado en los §§ 2.2.0. y 2.2.1. de este trabajo, y en el camino hacia lo concreto-lingüístico en cuanto tal, según adelantábamos en el § 4.4, nos encontramos con el modelo del Signo monosemizado, para lo que, dentro de una lengua determinada, hay que introducir el triángulo en el trapecio, reduciendo a monosemia la polisemia característica de la lengua. Siguiendo a Heger quedaría formulado así el modelo de la comprensión lograda o monosemizada:



8.1. El paso de la “clase” a la “subclase” o elemento ha supuesto una reducción extensiva proporcional al incremento comprensivo de notas que le dan su propia personalidad y concreción en la dimensión sintagmática.

8.2. Heger se pronuncia al respecto: “dans l’entourage syntagmatique se trouvent des noèmes dont la compatibilité ou l’incompatibilité avec les sémèmes du signème polysémique mènent à l’exclusion de tous sauf un de ces sémèmes et qui par là exercent l’effet monosémisateur sur le signème polysémique” (51). Y posteriormente: “la fonction monosémisatrice de l’entourage syntagmatique peut être précisée en la définissant comme fonction monosémisatrice de la transition d’une unité à l’unité de rang supérieur (52).

8.3. En la línea de la polivalencia significativa del Signo, nos encontramos con el “mundo poético” para el que Cohen postula una “motivación” fuera de sus propios límites (53).

8.4. “En forma progresiva, dice Cohen, hay que llegar a los elementos últimos, esta vez indivisibles, que constituyen verdaderos “átomos semánticos”... Tratándose de las palabras relativas al color parece que nos las hemos con esos “signos semánticamente primitivos”, o “primitivos”, como

(51) HEGER, K. O. c. nota 11, p. 71, 2.4.3.

(52) HEGER, K. O. c. nota 11, p. 72, 2.4.4.

(53) COHEN, J. «Estructura del Lenguaje poético». Madrid, 1970.

los llama Sörensen, cuyo análisis semántico implica su existencia... La luna no es rosa, el sol no es negro, la noche no es verde. Si lo fueran, el poeta los habría calificado de otra manera" (54).

8.5. A nuestro entender, esos "átomos significativos" existen, pero su combinatoria no es fija; es variable con el uso. No hay límite subjetivo-objetivo en el lenguaje, considerando que el "lexema" puede ser visto como "constelación estilística", de que habla Greimas (55), y esto de cero a infinito. Por lo mismo, no podemos renunciar a pensar que "azul" tenga un sema, virtual si se quiere, ajustable a "ángelus" entre sus componentes semánticos, ya que de hecho ese acercamiento está logrado en Mallarmé, por ejemplo, "bleus angélus". Lo mismo diríamos del resto de los ejemplos aducidos por Cohen (56), donde esas notas o semas virtuales, catalizados por virtud de la dimensión sintagmática, son los responsables del a menudo inagotable mensaje poético, quizá por esa necesaria condición humana de la relatividad de las cosas, y no por "impertinencia" del Signo poético, que de ser algo especial, es "polipertinente", al acercar extremos sémicos normativos o de máxima frecuencia, y dislocar notas igualmente hermanadas en la "norma".

8.6. Se trata de un lenguaje abierto, que lejos de ser "impertinente" o decir poco o nada, es muy decidor y sugeridor, muy lleno y desbordante, "lenguaje en fiesta" (57), debido a esos múltiples tentáculos que necesariamente ha de lanzar a infinitos contextos posibles y satisfactorios por igual, que son como el cauce grande de ese alma igualmente grande que es el "universo poético".

8.7. Diríamos que la semántica de lo poético se hace estilística, se hace arte, no en cuanto carente de fundamento sino por esa variedad de matices, por ese cruce de relaciones dichas y calladas en que se presenta toda manifestación poética. No "hay que buscar la motivación de semejantes metáforas... fuera del significado" (58), entendido éste no como estereotipo normativo acuñado por su máxima frecuencia, sino como unidad abierta y no negada a posibilidades de frecuencia mínima o cero. Un esquema podría corroborar lo que venimos diciendo:

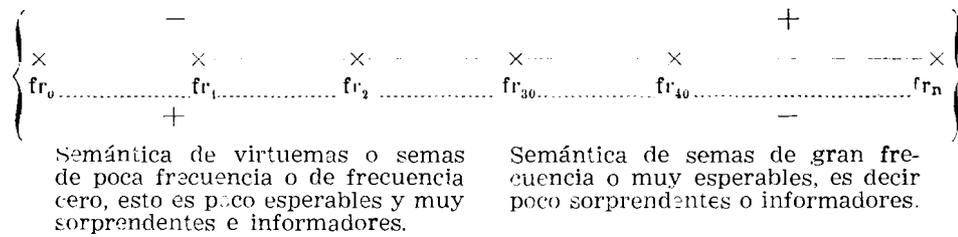
(54) COHEN, J. O. c. nota 53, p. 126.

(55) GREIMAS, G. J. O. c. nota 7.

(56) COHEN, J. O. c. nota 53, pp. 104-133.

(57) RICOEUR, P. «Estructura, palabra, acontecimiento». En «Estructuralismo y lingüística». Nueva Visión. Buenos Aires, 1969.

(58) COHEN, J. O. c. nota 53, p. 127.



8.8. Nuestra conclusión es que si, a pesar de todo, el lenguaje poético sigue siendo lenguaje, es porque realmente no hay sentidos propios ni sentidos figurados, es decir, no se da la “anomalía semántica” (59). Lo que existe es una máxima frecuencia sintagmática, de que se nutre lo paradigmático o normativo, y una frecuencia sintagmática mínima o cero (meramente virtual), que posibilita las llamadas “metáforas” al uso o poéticas.

8.9. La dimensión sintagmática se convierte en el verdadero cuerpo de las palabras, cuya vida deben a ella únicamente. La palabra toma su valor del contexto, y no de uno sino de todos. La significación tiene su apoyo constante en la expresión. Lo significado tiene su significante, como el alma reclama su cuerpo o el cuerpo exige su alma. Hay una especie de creación constante por el contexto, que va exigiendo significados nuevos como su propia razón de existencia

8.10. La “transición de un rango a otro”, que es la clave de la solución contextual de un Signo polisémico para Heger, según quedó aducido en § 8.2., viene a coincidir con el esencial carácter iterativo de los clasemas necesarios para la isotopía del discurso según Greimas (60). Para el autor de la “Semántique Structurale”, un mensaje o secuencia del discurso no pueden ser “isótopos”, monosemizados diríamos, más que si poseen uno o varios clasemas en común. La isotopía, o no contradicción semántica en el tránsito de un rango a otro, permite ver que los textos en su totalidad están situados en niveles semánticos homogéneos, y que el significado global, monosemizado diríamos con Heger, en lugar de ser admitido o supuesto a priori, puede ser interpretado como una realidad estructural o jerarquizada de la manifestación lingüística.

8.11. En la línea de los “enunciados polisémicos” se podría pensar en una teoría de los “géneros literarios” que supusiera en éstos el caso de

(59) POTTIER, B. O. c. nota 38, p. 60 y p. 140 respectivamente.
 (60) GREIMAS, A. J. O. c. nota 7.

enormes macrosignos de componentes semánticos esencialmente clasemáticos.

8.12. En efecto, la distribución en rangos de Heger lo hace suponer, puesto que no los agota en el noveno, como advierte en su trabajo al respecto (61). Cada subclase o elemento de esas macro-unidades exigirá, desde luego un análisis adecuado a su rango, pero todas ellas han de presentarse como un todo gracias a la concatenación, responsable de los distintos procesos de tránsito de las unidades de un rango a las de otro. En la importante bibliografía (62) en torno al "contexto", Heger ocupa el puesto de sistematizador.

8.13. Leemos en "El contexto y el lenguaje" que "la existencia de la comunicación por el lenguaje y la comprensión recíproca están aseguradas, en lo que concierne a la expresión, por la aparición de cada signo en conjuntos que le permiten variar y, al mismo tiempo, determinar su valor significativo (de sentido); más aún, está asegurada por el hecho de que se relaciona sin cesar, en vista de su recepción correcta, con sistemas de referencia" (63). Y más adelante: "El contexto podría ser considerado como un "stock de información", tal vez como un "exceso", como una redundancia necesaria, que interviene en cada momento de la acción de un signo verbal" (64). También Paul Garde se pronuncia al respecto: "Le contexte est au contraire une réalité formelle, matérielle, directement perceptible par l'utilisateur, et qui, dans l'expérience réelle de la communication est la source de la compréhension du message" (65).

8.14. Siendo los "clasemas" los elementos redundantes imprescindibles para la viabilidad de la comunicación lingüística, es indudable que la distribución en rangos o niveles, esencialmente clasemáticos, supone una aportación positiva al análisis de los distintos hechos del lenguaje. Este intento de estructuración del lenguaje en sus bases clasemáticas, siquiera sea en sus clasemas más clasemáticos, valga la redundancia, o de pertenencia a una función significativa determinada es la primera condición para la comprensión del mensaje lingüístico en cuanto tal.

8.15. La polisemia semántica la encontramos en el plano estricto de la combinatoria lexémica y en el de la combinatoria léxico-gramémica. En

(61) HEGER, K. O. c. nota 11. Redactado este trabajo «Monem, Wort und Satz», de K. HEGER, Niemeyer, 1971, prosigue el estudio jerarquizado de unidades superiores al R_5 .

(62) GARDE, P. «Forme et contexte en syntaxe» La Linguistique I, 1966. SLAMA-CAZACU, T. «Lenguaje y contexto». Barcelona, 1970.

(63) SLAMA-CAZACU, T. «Lenguaje y Contexto», ya citado en nota 62, p. 287.

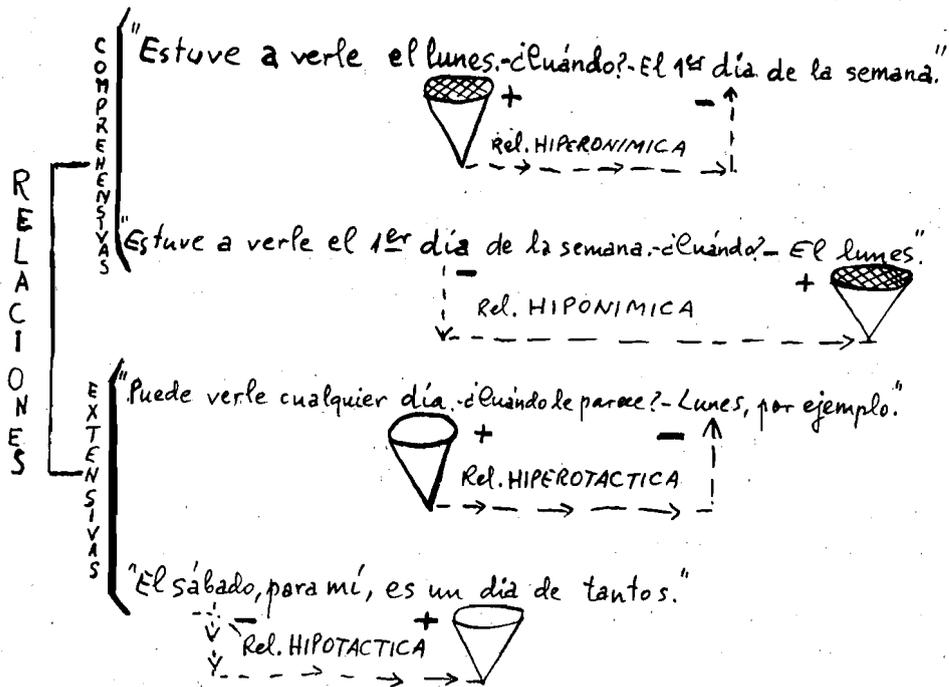
(64) SLAMA-CAZACU, T. O. c., p. 293.

(65) GARDE, P. O. c. nota 62.

este sentido y en función del rango, debemos poner en juego los conocidos conceptos de hiponimia, progresividad y recursividad, allegables a los valores del término "no marcado" según el "test Ruipérez" en la denominación de Coseriu. (***)).

8.16. En la gama de las relaciones lógicas que vertebran el léxico de los distintos campos conceptuales (cf. § 7.1.2.), destacamos por su abundante desarrollo la de "inclusión", que puede serlo por comprensión de notas o unidades sémicas, es decir, "implicación", conectable con la relación "hiponímica" para Greimas (66); o por extensión a distintos subelementos, o "inclusión propiamente dicha", acercable a la relación "hipotáctica" para el mencionado autor de la "Sémantique Structurale".

8.17. Los enunciados con elementos esencialmente comprensivos pueden aflojar su tensión en los rangos posteriores con elementos eminentemente clasemáticos, e inversamente, otros eminentemente genéricos o de clase tienen su solución en el tránsito de un rango a otro. De este modo podemos catalogar los siguientes enunciados según sus relaciones:



(***) Cf. EUGENIO COSERIU, «Coordinación latina y coordinación románica», Actas del III Congreso español de Estudios Clásicos, 3, Madrid, 1968, página 45, l.4.

(66) GREIMAS, A. J. O. c. nota 7.

8.18. En la línea de la combinatoria léxico-gramémica, nos encontramos asimismo con enunciados eminentemente genéricos o clasemáticos que adquieren solución o especificación en el rango o rangos superiores. Tales enunciados suponen una técnica que la Gramática de la Academia ya analiza expresamente: "Si nos fijamos ahora en el orden con que se han ido exponiendo las palabras en el razonamiento de los números 191 y 192, veremos que al concepto expresado por cada vocablo se añade, suma o atribuye el concepto expresado por el vocablo siguiente, el cual viene como a distinguirlo y precisarlo, reduciendo su extensión y aumentando su comprensión" (67).

8.19. Piénsese, por ejemplo, en el siguiente texto tomado del Lazarillo de Tormes: "Escapé del trueno y di en el relámpago. Porque era el ciego para con este un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia como he contado" (68)

"Escapé del trueno y di en el relámpago".

Es un enunciado eminentemente hiperotático o clasemático, apto para recubrir múltiples enunciados específicos subsiguientes. De suyo esa "sintaxia" o enunciado memorizado puede ser parafraseado o entendido como:

"Escapé de lo malo y di en lo peor", que igualmente puede ser aplicado a múltiples situaciones contextuales. No sabemos siquiera si se trata de un individuo o de un objeto maligno cualquiera. La heterosemia en orden específico es manifiesta. Se precisan otros enunciados concretizadores, reductores de la extensión máxima. Esta función la cumple el enunciado siguiente:

"Porque era el ciego para con este un Alejandro Magno...". Si acabara ahí el texto, tendríamos ya una concreción o reducción de la suma extensión anterior, pero todavía estaríamos ante enunciados altamente clasemáticos. En efecto, el "trueno" o lo "malo" tratándose del "ciego", podría ser tanto su "impotencia visual o ceguera" su "malicia característica" como su "mezquindad o avaricia". El "clérigo" de quien tenemos noticia en el texto inmediato anterior, sería "peor" que el "ciego" en cualquiera de estas direcciones, connotadas por igual. Y esta función selector de los diversos sentidos posibles, viene ejercida por la prolongación efectiva del texto: "con ser la misma avaricia como he contado".

(67) Real Academia Española. O. c. nota 43, p. 155 § 193.

(68) «Lazarillo de Tormes». «La novela picaresca española». Madrid, 1962.

“Escapé del trueno y di en el relámpago”.

/maldad/ /empeoramiento/

“Porque era el ciego para con este un Alejandro Magno...”

/maldad del ciego superada por el clérigo/

/ceguera/ /avaricia/

/astucia malintencionada/

“con ser la misma avaricia como he contado”.

/la avaricia del ciego es superada por la del clérigo/

Con lo cual, “Escapé del trueno y di en el relámpago”, viene a significar, tras la acumulación de rangos superiores, “Salí de un amo avaro y encontré otro archiavaro”.

8.20. Lo mismo cabría pensar de las titulaciones de los distintos mensajes, obras literarias etc. De esta forma el título de “San Manuel Bueno Mártir”, de Unamuno, es algo que queda monosemizado al final de la obra, con el último enunciado. En ese momento se produce la convergencia sémica necesaria para que lo que era enunciado eminentemente polisémico, clasemático o muy extensivo, esto es no marcado o poco diferenciado, al final de la obra se impregne de contenido y llegue a constituir por sí mismo una clase monomembre, auténtico nombre propio, irrepetido e irrepetible en el conjunto o universo de las obras literarias. El rango o rangos monosemizadores serían el género literario a que pertenece la obra y el peculiar desarrollo temático-unamuniano a lo largo de la misma.

9.0.0. Paralelamente, en fin, a esa especie de repliegue por agotamiento de las formas, se levanta un entusiasmo, cada vez más creciente, por el contenido para dar respuesta adecuada a la más reciente cuestión lingüística que tiende a plantearse en su plenitud. Surge así el problema de las fronteras entre sintaxis y semántica (****).

9.0.1. Los generativistas insisten en su separabilidad. “Sólo una base formal puede ofrecer fundamentos firmes y fecundos a la creación de una

(****) Cf. ANTONIO GARCIA BERRIO, «Bosquejo para una descripción de la frase compuesta en español», Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1970, pp. 19-20, 3.0. y nota 24.

teoría gramatical”, afirma Chomsky (69). No obstante, se muestra prudente en repetidas ocasiones a la hora de una decisión tajante de límites, contentándose con afirmar que “si tal frontera existe no es prerequisite para el estudio teórico y descriptivo de las reglas sintácticas y semánticas” (70)

9.0.2. Heger duda de su distinción material, y a lo sumo admite una mera distinción metodológica, considerando que la semántica como estudio de lo significativo de la lengua, engloba todas las disciplinas lingüísticas, exceptuando la fonología como ciencia de lo distintivo lingüístico únicamente.

9.0.2. Pottier adopta una actitud ecléctica, afirmando que “el lingüista debe ser entendido en semántica y en sintaxis a la vez”, y esto porque “el acto de la comunicación recurre siempre a la semántica y a la sintaxis” (71). De todos modos Pottier coincide prácticamente con Heger, cuando afirma: “Los estudios semánticos son delicados... Metodológicamente es necesario considerar el funcionamiento de las formas; mas dicho funcionamiento no se puede explicar sino haciendo intervenir la sustancia semántica”, en lo que abiertamente disiente de Chomsky, por lo menos hasta los “Aspectos de la teoría de la sintaxis”. Añade Pottier: “Estos aspectos son inseparables. La Lengua es un funcionamiento de formas portadoras de sustancia” (72).

9.0.3. El hecho, para nosotros, de que en la lengua tratemos con signos y que cualquier pieza significativa, llámese monema, morfema o signema, tiene su configuración realizada única y exclusivamente a base del significado, fundamenta la no distinción material entre semántica y sintaxis. La pura forma nos deja inermes a la hora de segmentar válidamente la cadena hablada, es decir no nos dice nada de puro querer decirlo todo, de puro posibilitarlo todo.

9.0.4. Los límites de la combinatoria sintáctica están impuestos por la semántica. Cada lengua tiene su combinatoria porque cada lengua confiere significación distinta a la táctica o distribución de sus distintas uni-

(69) CHOMSKY, N. «Structures Syntaxiques». París, 1969, p. 109.

(70) CHOMSKY, N. «Aspectos de la teoría de la sintaxis». Madrid, 1970, p. 150.

(71) POTTIER, B. «Sémantique et syntaxe». TRALILI. Strashbourg, 1966, p. 399.

(72) POTTIER, B. «Hacia una semántica moderna» En «Lingüística moderna y Filología hispánica». Madrid, 1968, p. 100.

dades. Véanse, por ejemplo, dos enunciados equivalentes en latín y en español:

LATIN	ESPAÑOL
“Locutus est timore <u>̄</u> ”	“Habló por temor”
“Timore <u>̄</u> locutus est”	“Por temor habló”
“Timore <u>̄</u> est locutus”	
“Est timore <u>̄</u> locutus”	
“Locutus timore <u>̄</u> est”	
“Est locutus timore <u>̄</u> ”	

Pero aun prescindiendo de esa gran capacidad combinatoria latina por su carácter flexivo sufijado, este mismo carácter, distintivo del Latín respecto del Castellano, produce una nueva diferencia. Y es que el Latín no puede decir “Locutus est e timor”, como tampoco el Castellano “Habló temor por”. La combinatoria estrictamente formal queda limitada por la semántica. (Cf. Hocket, “A Course in Modern Linguistics”, § 14.4). Basados en la Semántica podemos establecer la sintaxis de una lengua, su táctica expresiva, y a continuación, y sólo entonces, podremos imaginar unas formas que cumplan perfectamente esas normas aunque no sean de suyo significativas.